

PRESENTACIÓN / FOREWORD

Mentalidades en guerra. Siglo XX

War-Time Mentalities. 20th Century

Un día del frío mes de enero de 1919, aún resonando por Europa los ecos de los disparos de la insurrección espartaquista en Berlín, no olvidado tampoco el estruendo de los bombardeos de la Gran Guerra, un político socialista italiano llamado Giovanni Zibordi hacía un llamamiento sobre las páginas del diario *Avanti!* a realizar la “urgente tarea” de “desmovilizar los cerebros”¹. Antes incluso que llevar a cabo la desmovilización militar que millones de soldados aún en armas ansiaban sobremanera, era necesario abandonar, también en el mundo civil, la “psicología de guerra”; hacía falta “convencerse de que la paz [había] llegado”. El artículo de Zibordi, uno entre los pocos políticos izquierdistas italianos expresamente interesado por los asuntos de excombatientes al acabar la Primera Guerra Mundial, centraba su atención en los mecanismos de desmovilización económica acuciantes en ese momento en el país transalpino (el retorno al trabajo, la reconversión de industrias bélicas...), pero ante todo advertía sin ambages la urgencia de una desmovilización de los cerebros, la necesidad de eliminar la idea de que la guerra todavía estaba en marcha.

Mucho antes de que los historiadores hablaran de “brutalización” o de “desmovilización cultural”, por mencionar sólo dos nociones muy empleadas internacionalmente en los últimos años, ya los contemporáneos eran conscientes del impacto de la guerra en la psicología humana, y de los efectos de las experiencias bélicas en lo que podemos seguir denominando “mentalidades” (*mentalités*), por desempolvar la vieja categoría de la escuela de *Annales* en el amplio marco de historia cultural.

En la historiografía española, los últimos diez años han presenciado un vivo interés por las perspectivas culturales sobre la historia de la guerra y las

1. ZIBORDI, G., “Problemi urgenti. La smobilitazione dei cervelli”, *Avanti!* (Turín), 22-I-1919.

posguerras, que se han aplicado en mayor o menor medida al estudio de la Guerra Civil española y otras experiencias bélicas de nuestra contemporaneidad². Ésta ha sido una oleada historiográfica relativamente tardía y no particularmente prolija en publicaciones, en comparación con lo investigado y publicado en otros países e idiomas. De hecho, el estudio de las “mentalidades en guerra” en la España contemporánea, al que este dossier indirectamente pretende dar un empujón a través de la observación de casos históricos europeos que invitan a la reflexión comparativa y transnacional, creemos que tiene todavía un largo camino por recorrer. Mucho se ha debatido en congresos y publicaciones sobre nociones como la de “cultura de guerra”, que ha inspirado algunos recientes trabajos sobre la España del siglo XX, así como algunas polémicas intelectuales. Con este trabajo colectivo pretendemos no solamente contribuir a asentar lo argumentado y consensuado por los historiadores, sino también adoptar una postura crítica hacia lo investigado y tenido por cierto hasta ahora, invitando a reconsiderar categorías y conceptos tales como el de la tan alegremente pronunciada “brutalización”; revisitando narrativas históricas lineales que, por ejemplo, han conectado –quizá demasiado simplemente– experiencias de guerra con violencia política y por consiguiente con ideologías totalitarias. Proponemos innovaciones temáticas, como la investigación del *espacio* (entendido como una construcción sustancialmente mental y relacional), que hasta ahora han tenido un impacto casi nulo en la historiografía española; sugerimos la diversidad de marcos cronológico-temporales, desde el centrado en lo episódico hasta la *moyenne durée*; ponemos sobre la mesa ejemplos históricos que demuestran tanto la contingencia de los procesos de violencia política³ como la relevancia de la intencionalidad de los actores históricos y su interacción con los universos mentales surgidos de las experiencias bélicas. Los artículos contenidos en este dossier analizan críticamente la historiografía de las mentalidades de guerra en el siglo XX europeo a través de la tesis mosseana de la “brutalización” (Alcalde); examinan casos específicos de enorme relevancia para comprender el impacto de la experiencia bélica en las

2. Muy selectivamente, cabe señalar aquí como pioneros a Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS, *¡Fuera el invasor! Nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, Marcial Pons, 2006, y a Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, “La cultura de guerra como propuesta historiográfica: una reflexión general desde el contemporaneismo español”, *Historia Social*, 61 (2008), pp. 69-87. Para una más amplia reflexión historiográfica nos remitimos al artículo de Ángel Alcalde en este mismo dossier.

3. Sobre el carácter contingente de las políticas de la violencia en el siglo XX insiste Javier RODRIGO (ed.), *Políticas de la violencia. Europa, siglo XX*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014.

mentalidades, culturas y violencias políticas tras la Primera Guerra Mundial (Jones, Francescangeli); y aplican la misma óptica para entender el régimen de Franco en la España del novecientos (Hernández Burgos, Iglesias Amorín).

El artículo de Ángel Alcalde somete a un profundo análisis crítico la “tesis de la brutalización” enunciada por George L. Mosse. Para ello, en primer lugar, el autor realiza un recorrido por la trayectoria de este historiador, señalando el impacto que sus interpretaciones sobre las raíces culturales de la Alemania nazi tuvieron sobre la comunidad historiográfica. En segundo lugar, rastrea los orígenes de la “tesis de la brutalización” y su desarrollo en la obra *Fallen Soldiers* aparecida en 1990. Pero, al mismo tiempo, desgrana las importantes críticas de quienes han considerado que la violencia de guerra no siempre ejerció un efecto brutalizador sobre los combatientes y que los comportamientos pacifistas también proliferaron. En tercer lugar, Alcalde hace un balance sobre los últimos debates en torno a la noción de “brutalización” y el uso de conceptos como “desmovilización cultural” o “cultura de la derrota” que tratan de insertar nuevos matices. Finalmente, el artículo defiende el agotamiento de la “tesis de la brutalización” y sugiere otras vías para examinar los lazos entre guerras, combatientes y violencia.

El rol desempeñado por la violencia en Alemania tras la Gran Guerra es el objeto de análisis principal del artículo firmado por Mark Jones. Su tesis fundamental es que, pese a que el proceso revolucionario experimentado por la nación alemana en el periodo 1918-1919 se vio moderado en algunas esferas de la vida política de la República de Weimar, otros espacios mantuvieron dinámicas revolucionarias y tensiones muy notables. Para demostrar sus argumentos, Jones defiende la necesidad de analizar los episodios violentos acontecidos en los años inmediatamente posteriores al término de la Primera Guerra Mundial. Y lo hace dirigiendo su mirada a las calles, como escenario de esa aceleración revolucionaria. Mediante un análisis detallado de hitos relevantes—como el levantamiento de enero de 1919— el artículo trata de evidenciar el uso que el gobierno socialdemócrata hizo de la violencia como forma de imponer su control y demostrar su autoridad en una realidad política tan compleja como la de posguerra.

Realidad igualmente inundada por la experiencia bélica es la que presenta Eros Francescangeli en su texto sobre los *arditi* italianos. El autor examina los diferentes efectos ocasionados por la guerra sobre los integrantes de este cuerpo de asalto e indica cómo, en muchos casos, ésta resultó decisiva para la consolidación de una identidad propia y su paulatino acercamiento al movimiento fascista italiano. Pero, al mismo tiempo, Francescangeli evalúa la progresiva

desconexión de los *arditi* con respecto al ideario fascista, reacios a convertirse en defensores de los intereses de los poderosos. En este contexto es en el que el autor enmarca el nacimiento de los *arditi del popolo*, como organización de lucha contra el *squadristo* fascista. El artículo finaliza mediante el análisis de la trayectoria de estos colectivos que, si bien presentaron una cultura profundamente marcada por la experiencia en las trincheras, no siempre experimentaron una deriva hacia el fascismo, sino que, como había ocurrido con otros grupos también marcados por la guerra, acabaron por distanciarse, rechazar o combatir de manera directa el movimiento encabezado por Mussolini.

El artículo de Alfonso Iglesias Amorín aborda el impacto de la cultura africanista en el Ejército español desde las primeras décadas del siglo XX hasta la desaparición de la dictadura franquista en 1975. El texto se inicia con un profundo análisis del concepto de “africanismo”, deteniéndose especialmente en los orígenes del mismo pocos años antes del establecimiento del Protectorado español en Marruecos en 1912. Es entonces cuando –según Iglesias– se conformaron los elementos de la mentalidad africanista en el interior del Ejército español –voluntad de permanencia en África, vocación colonial, pensamiento conservador...–. Sin embargo, el autor considera el desastre de Annual en 1921 como punto de inflexión que derivó en un reforzamiento del “africanismo” más agresivo, militarista y violento. Seguidamente, el artículo se centra en el proceso de radicalización de la cultura africanista durante la Dictadura de Primo de Rivera y la Segunda República, que tendrían su eclosión en la Guerra Civil con el empleo de tácticas coloniales y el despliegue de mayores niveles de violencia. Finalmente, el autor defiende que el paso de la cultura africanista durante la etapa franquista fue tal que se podría hablar de “africanismo de Estado” durante la dictadura.

El dossier se cierra con el artículo firmado por Claudio Hernández Burgos. En él su autor argumenta que la experiencia de la Guerra Civil resultó fundamental en la configuración de la sociedad de posguerra española en la que la “victoria” lo inundó todo. A este fin el artículo se estructura en tres grandes apartados. En primer lugar, se examina el funcionamiento del sistema de recompensas utilizado por el régimen para premiar a los vencedores y asegurar de esta forma su lealtad al nuevo Estado. En segundo lugar, se atiende al proceso de destrucción de la España republicana mediante la colaboración de los ciudadanos en la represión de sus enemigos; y, paralelamente, se analiza, en qué medida la experiencia bélica se convirtió en el principal trampolín de participación política de los vencedores de la guerra en la construcción del régimen. Por último, el artículo examina el esfuerzo realizado para la reconfiguración del espacio

público y privado y su adecuación a los nuevos postulados imperantes en la España franquista. En definitiva, el artículo dirige su mirada a los vencedores que, marcados por su experiencia de guerra, jugaron un rol fundamental en la definición de los contornos de la sociedad posbélica y, en consecuencia, en la consolidación de la dictadura franquista.

ÁNGEL ALCALDE y CLAUDIO HERNÁNDEZ BURGOS
Instituto Universitario Europeo (Florencia) y Universidad de Granada